
RABAGO JUNIOR.

Ya en prensa estos apuntes, el periódico "El Liberal", sucesor del famosísimo "Imparcial" desde la entrada del Ejército Constitucionalista en la Capital de la República publicó en la primera quincena de Octubre de 1914, una serie de artículos firmados por su Jefe de Redacción y visiblemente encaminados a arrancar de la gratitud mexicana, a palos de ciego, los nombres de algunos de los más abnegados, más ilustres y más respetables de sus patricios. Su polimorfo autor, ex-libalista de "El País", según una de las cartas abajo transcritas, revela desde el primer renglón tal desvergüenza en su determinado propósito de engañar a sus contemporáneos, que el lector se siente invadido por una irresistible sensación de asco. Voluntarios proscritos, muchos mexicanos hemos paseado por las naciones, dentro de una melancolía abrumadora, la hermosa esperanza de que las armas del pueblo vinieran a acabar con la impostura a cortas dosis servida en la diaria hoja-de-col de la prensa metropolitana. La decepción ha sido amarga, pero ¡icá! hemos ganado en visión, en experiencia y en riqueza moral. El incorregible criollo está allí, de pie aunque borracho de odio, exhuberante de bilis y emporcado en su propia ignominia. Con la fuga de Rábago, el periodismo metropolitano había perdido su representación más honorable. No podía vivirse así, pero la ilustre corporación ha encontrado figura en el despampanante Jefe de Redacción de un periódico que con flux nuevo y

alma vieja, se presenta al enorme candor de un público siempre dispuesto a acoger con fruición y deleite la empomada y efímera mentira del Cínico, en tanto que la redentora revolución se cubre el rostro. . . . Pero esperemos: las legiones indias volverán el fango al fango. En el entretanto, el heredero de "El Imparcial" y "El Debate" seguirá formando la opinión con el viejo archivo de la paternal experiencia, para sacar toda la ventaja que sea posible de una pandilla pantalonesca ejercitada en todas las defecciones, en todas las traiciones, en todos los crímenes; dócil al fuste y sometida a la dura ergástula porfiriana. SANCTA SIMPLICITAS. La multitud, decía Chamfort, no puede elevarse más que a las ideas bajas. Nadie marcha ante ella sin que se le acuse de conducirla al desierto, al abismo, a la muerte. Madero, crucificado como Prometeo "por haber tenido compasión de los Efímeros", volverá a ser, dentro de poco, el escándalo público. Antes de que los mexicanos absuelvan su gloria, habrá que servir algunas insolencias para su viuda.

Después de exhibir con inconsciente majadería, ante la mofa populachera, a varias respetables damas escojidas entre sus relaciones sociales; después de presentarlas como "arrebataadas conspiradoras" señalándolas así a posibles represalias, el desenfadado articulista decreta que la familia del Apóstol (entiéndase por familia a los padres, los hermanos, los hijos), no colaboró en la obra revolucionaria sino que por el contrario, la desconoció y la denominó locura, protestó su adhesión al General Díaz y más tarde orientó la política del presidente revolucionario por el camino del desastre. (1) El osado fámulo agrega que tampoco en la actual revolu-

(1) Indudablemente se pretende establecer una grosera confusión. Algunos tíos del Apóstol se mantuvieron aparentemente neutrales durante la Revolución maderista y como se les persiguiera injustamente, protestaron en efecto su adhesión a un gobierno que lo podía todo. Estas manifestaciones de "adhesión" a gobiernos tiránicos, de parte de individuos ajenos a compromisos políticos, son perfectamente justificadas. *¿Desde cuándo están obligados los hombres a aprobar o a adoptar la conducta de sus parientes?*

ción los señores Madero tomaron ningún participio. En el curso de esos escritos (algún nombre tengo que darles) se trata al Apóstol de "ciego desahuciado," de "la crimosa" a su viuda y de "plaga de langostas" a su gobierno, no sin describir de paso, a su padre y hermanos en forma mendaz e irrespetuosa. Inventariad la historia, compulsad la leyenda, sin distinción de época, de religión o de clima, y encontraréis siempre enfrentados los mismos antagonismos. La canalla se cuele en todos los partidos y siempre presenta la misma alma, el mismo corazón en cuanto se trata de ultrajar o de reducir a todo aquel que lleva la frente por arriba de ella. Cuando un hombre superior no se conforma con mirar tan por encima de los demás e intenta elevarlos a su propia altura, los que se sienten incapaces de ascender muerden y chillan, maldicen y escupen. A veces ese hombre se llama Sócrates y arranca de su letargo a la conciencia humana. Otras se llama Catón y enseña a despreciar la fuerza victoriosa, a decir "NO" ante la faz de los tiranos. Galileo derriba un error científico, Giordano Bruno revela a todos la libertad de conciencia, la libertad política y rompe los hierros de los oprimidos. Todos, desde Hermodios hasta José Rizal, desde Bruto hasta Agustín de Iturbide, mueren en un sueño de libertad y de clemencia entre la ingratitud y la mofa de sus pueblos.

La cobardía y la impostura son algo más en nuestro ambiente: una institución y un recreo al propio tiempo. Las encontramos, siempre unidas, en el fondo brumoso de nuestras ignominias macedanas. Ellas crean la fortuna de todos nuestros bribones. Por qué subió Piltrafa? Y Fray Fonógrafo? A qué debió su elevación el Señor Ministro del Fango? Fue su experiencia clínica acaso o su probidad profesional la que llevó a aquel médico a las desapariciones de cadáveres aún calientes? (1)

(1) A la altura de la Puerta del Sol, en Madrid, cogido a mi brazo, uno de nuestros más conocidos manchicueperos políticos me decía: "¡Ay amigo, qué trabajo cuesta perder la vergüenza! Pero una vez que se pierde, todo marcha como sobre ruedas".

Todo ésto ha pasado por las barbas de los ciudadanos entusiastas, impotentes o neutros sin que nadie se haya atrevido a gritar contra el diario escorpión de los periódicos que nos mete en la sangre el corrosivo virus de su infamia. Hasta cuándo la nueva mentira? pregunta cada cual, como aquella solterona de Durango a la entrada de las huestes vencedoras: "Señor Oficial, a qué hora son las violaciones?...". Así todos, después del triunfo, pedimos un domador no para reducir a los tigres y a las hienas sino para acabar con los suplicidos.

Síguenos pues en nuestro lodo mientras los periodistas siguen presentando más o menos barriga según los vaivenes de la política y por las cantinas de la Avenida, entre racimos de degenerados e insulsos bohemios, erígense insolentes los carúnculos de su cuello, de su cuello de pájaro ridículo y feroz, mitad pato y mitad buitre.

Los imbéciles ataques del improvisado Jefe de Redacción de "El Liberal" no provocaron la menor protesta de los que casi a diario organizan hoy día conmovedoras manifestaciones sobre las tumbas de los ilustres sacrificados. Nada prueba mejor que este silencio el rebajamiento profundo de que se encuentran las conciencias. Rábago resurge: Huerta persiste. Huerta puede volver como Rábago pudo reencarnarse. En el momento mismo de la victoria, los mismos hombres que alcanzaron el triunfo con el grito de viva Madero, van por la mañana a depositar sus ofrendas sobre la tumba del héroe que los enseñó a ser libres y leen por la noche, colmado su asombro, bajo el temblor de su charretera, el ultraje a la viuda de ese mismo héroe; como aquellos infelices que con el escapulario en el pecho y la guadalupana en el arriscado sombrero quemán las imágenes de sus santos y fusilan a los cristos en la plaza pública. Ni un militar, ni un publicista, ni un político ha elevado la menor protesta contra las torpes calumnias del ex-redactor de "El País" cobijado bajo el impune manto del anti-

guo "Imparcial" que la tea revolucionaria ilumina en vez de reducir a escombros. Apenas si algún grito de protesta se dejó oír en medio de la universal cobardía. Muertos los entusiasmos, qué indignación es bastantes fuerte para sacarlos del mortal marasmo? De todos los periódicos capitolinos, uno solo tuvo la audacia de publicar cinco protestas: "El Demócrata", y lo sintomático, lo terriblemente descorazonante es que ninguno de los que las escriben es funcionario, ni militar, ni jamás ha pertenecido a club alguno según nos informa un estimable redactor del mismo diario. Sin la tímida insurrección de este pequeño grupo de revolucionarios de honor, (cuya mayoría la componen tres criollos franceses) habríamos gritado con todo el alma: si la Revolución permite que se ultraje a sus grandes hombres, maldita sea!

La miserable campaña de "El Liberal" encierra, indudablemente una baja intriga (1). Lo único que puede discutirse hoy día, es la medida en que la familia Madero participó en el movimiento presente y, sin embargo, nadie ignora que, por lo menos, dos de los cinco hermanos Madero que quedan de la familia del Presidente, se encuentran en las filas constitucionalistas y no han ganado sus grados en las intrigas burocráticas. Pero en el supuesto de que no hubieran contribuido en cualquier forma, ¿por qué se fingen ignorar las constantes persecuciones que ha sufrido esta desgraciada familia que perdió en pocas semanas a tres de sus miembros y varias de sus propiedades confiscadas? ¿Cómo podrían tener, ya no la libertad, sino *el derecho* de descubrir su conducta a todo el mundo, cuando tres de sus tíos (Eva-

(1) Fortuna y grande es para la Historia que la campaña haya sido hecha en periódicos que se arrojan al cesto una vez leídos. Pero aunque sólo sea para que la posteridad mida toda la extensión del envilecimiento público en nuestra época, que justifica mejor que nada nuestro esfuerzo revolucionario, es preciso que la nueva impostura venga al libro para presentarla en toda su impúdica desnudez, con todas sus protuberancias y con todas sus llagas. En cuanto a nosotros, contemporáneos, la náusea de la bilis nos trae la nostalgia del horror de la sangre. Tras de cada revolución una nueva impostura que exhala toda la avilantez y la cobardía de la educación porfiriana.

risto, Manuel y Daniel), encerrados en las masmorras de Ulúa, corrían a cada instante el peligro de perder la vida en manos del peor y más cruel de los asesinos? Por qué se aparenta ignorar hechos tan conocidos de todo el mundo? Dos hermanos en la guerra y tres tíos en el calabozo, ¿habrá muchos revolucionarios que puedan decir otro tanto? ¿Y por qué se quiere exigir tanto a estos patriotas prolongando cruelmente su martirio? *Pesad la sangre, contad el dinero y decidme ahora: ¿qué familia ha dado a la patria más que ésta?* (1)

He aquí reproducidas las protestas que llegaron a mi conocimiento:

NO ES CIERTO, SEÑOR ARTICULISTA.

México, 7 de Octubre de 1914.

Señor Director de "El Demócrata."

Ciudad.

Señor Director:

En un artículo que publica "El Liberal" de hoy, se describe a la señora viuda del Presidente Madero: "pequeñita," "modesta" y "lacrimosa." Ruego a Ud. tenga la bondad de decir en mi nombre que miente el articulista. Quince días después de la tragedia en que su ilustre esposo fué sacrificado, y poco más tarde en Nueva York, tuve el altísimo honor de ser recibido por la señora de Madero, y afirmo que es "alta," "digna" y "valiente". Las lágrimas de la señora de Madero no las conoce ningún extraño. Un extranjero, noble testigo

[1].—El truculento Dictador había ordenado que se dosificara la comida de los tres presos en relación con el participio de sus parientes que, desterrados o en la guerra, estaban fuera de su alcance. Sus esbirros los amenazaban de muerte a cada instante. Pero las angustias de esta heroica familia solo pueden concebirlos los que conservan ya no un sentimiento humano en el corazón pero siquiera un escrúpulo de decencia en su conducta social.

de los acontecimientos de Febrero, el Ministro de Cuba, comparte esta opinión, y así la expresa en su libro "Mi gestión diplomática en México:" "Hecha al gran papel, y nacida para el destino de las cumbres, traje, modales y gesto eran adecuados a su esposo y a la suprema dignidad presidencial".

Brummel, aunque protestante, abofeteó a cierto judío que injuriaba a la Virgen María, con estas palabras: "Jamás en mi presencia se ha ultrajado a una dama". El propósito de esta aclaración es menos hidalgo: restablecer la verdad estética y evitar que se ridiculice un dolor dignamente sufrido.

Agradeciéndole de antemano la reproducción de estas líneas, tengo el honor de suscribirme de Ud., Señor Director, afmo. amigo y atto. S. S.

P. Lamicq.

MOSCAS, MOSQUITOS Y MOSCONES

Sr. Director de "El Demócrata"

Ciudad.

Señor Director:

El señor don José Ugarte, Jefe de Redacción de "El Liberal", después de comparar al gobierno del señor Madero con una plaga de langostas, habla de una mosca langosticida que los agricultores de la Argentina emplean, según él, como medio infalible para la defensa de sus cosechas.

Conozco aquel lejano país, que también existe en la geografía del señor Ugarte, y debo confesar que jamás he visto tan útil insecto. ¿De qué manera cultivarán las moscas los señores agricultores de la Argentina? ¿Y cómo se las arreglarán esos bichitos para atacar a la langosta que que, como es sabido, sólo son vulnerables bajo las patas?

Además de las moscas que existen en todos los campos—particularmente en las regiones frutales—y en todas las ciudades—particularmente en las lecherías—conocemos los mosquitos que chupan sangre y vierten veneno, y los moscones, que zumban mucho, pero son inofensivos. Los unos son ponzoñosos y los otros molestos. Pero, ¿por qué esa antipatía del articulista por las moscas langosticidas?

De cualquiera manera, el descubrimiento de las moscas langosticidas interesará la atención del señor Encargado del Ministerio de Agricultura, pues yo no me atrevo a pensar que tan útil insecto solamente haya encontrado morada en el apreciable cráneo del señor Jefe de Redacción, puesto que, según me aseguran, el señor de la "viril pluma" (una sola?), usa algodones en los oídos.

De Ud., Señor Director, afmo. atto. y S. S.

Joaquín Arellano.

México, 9 de Octubre de 1914,

Sr. Director de "El Demócrata"

Ciudad.

Señor Director:

Acaba de informármese que al lado, precisamente, de la subscripción abierta por "El Liberal", para elevar un monumento a la memoria del Apóstol Madero, se demuestra con "viril pluma", que el Presidente fué un "ciego desahuciado".

En unión de varias personas de mi familia, subscribí la iniciativa con la cantidad de cien pesos. Por el amable conducto de Ud., ruego al señor director de dicho periódico, se sirva extraer de la lista esa corta cantidad y entregarla al Gobierno, para los gastos de pacificación del país, que tanta falta nos hace a los que vivimos de nuestro trabajo.

Suplicando a Ud., Señor Director, se sirva dar publicidad a esta invitación, tengo el honor de repetirme de Ud. afmo. atto. y S. S.

P. Lamicq.

LANGOSTAS, LANGOSTINOS Y LANGOSTICIDAS.

México 6.—Octubre 11 de 1914.

Señor Director de "El Demócrata"

Ciudad.

Señor Director:

El señor don Joaquín Arellano, en una carta que publicó ayer el honrado periódico que Ud. dirige, dice que la langosta sólo es vulnerable bajo las patas. Permítame Ud. una ligera rectificación en honor de la verdad estética, como dijo el Señor Duque de Rivas: la langosta no es vulnerable bajo las patas sino bajo la lengua.

Seguramente el Señor Encargado del Ministerio de Agricultura y el Director de la Salubridad seguirán tomando estos preciosos datos. La langosta y el alcoholismo son las dos grandes plagas de este hermoso país. No se ha podido encontrar el remedio puesto que Rábago y Huerta viven aún, pero con el ilustrado consejo del Señor Jefe de Redacción de "El Liberal," el porvenir de la patria, la paz de las conciencias y la tranquilidad de las familias están aseguradas.

De Ud., Señor Director, afmo. atto. y S. S.

Romualdo Solórzano.

P. D.—A propósito de las moscas langosticidas de la Argentina. Señor Director, recuerdo que un gallardo poeta de aquel país, llamado Ugarte, ciñéndose a sus de-

beres de empleado del Ministerio de Relaciones, puso en "El País" y otros periódicos, de aquella República, todas las cuerdas de su lira al servicio de un magnate extranjero. Las relaciones de aquel poeta y aquel magnate fueron notorias. El poeta Ugarte fué el único escritor argentino de La Plata (argentino, no se llama así al sonido de la plata? preguntará el señor de los algodones en los oídos) el poeta Ugarte, digo, fué el único escritor argentino que se ocupó de la cuestión mexicana, y no fué, ciertamente, para honrar a los revolucionarios constitucionalistas. Yo le conocí en Nueva York cuando solicitaba entrevistas de viudas alegres (no "lacrimosas") y por más que sus sentimientos nos fueran tan contrarios, no podría este señor informarnos sobre la vulnerabilidad de las langostas argentinas?

R. S.

México, octubre 10 de 1914.

Señor Director de "El Demócrata."

Presente.

Muy estimado señor mío:

Con fecha de ayer he enviado a "El Liberal", la carta que en copia me permito acompañar a usted, y como observo que aquel periódico no se ha servido dar cabida en sus columnas a dicha carta, no obstante que se refiere a rectificar hechos muy errados que publicaron en las mismas columnas, ruego a usted muy atentamente, en prueba de imparcialidad, y si en ello no tiene inconveniente, se sirva dar publicidad a la relacionada carta en ese interesante periódico que está bajo la dirección de usted.

Dándole mis gracias más cumplidas por su benevolencia y atención que se sirva dispensar a mi súplica, me suscribo de usted su afmo. y muy atto. S.S.

D. Valdés Llano.

México, Octubre 9 de 1914.

Señor Director de "El Liberal."

Presente.

Muy señor mío:

Muy encarecidamente ruego a usted se sirva dar hospitalidad en ese diario, a las siguientes líneas, relacionadas con un asunto de interés general, pues aún cuando no lo parezca de pronto, en el fondo afecta muy hondamente a una extendida colectividad, como podrá juzgarse luego.

En el número 51 de esa publicación correspondiente al día de antier aparece en lugar preferente y bajo el rubro de "LA ACTITUD POLITICA DE LA FAMILIA MADERO," un artículo calzado con la firma de Jorge Useta, en forma verdaderamente insidiosa, falta de respeto y carente de verdad, por lo que no puedo dejar de levantar mi voz de protesta, dadas las ligas que tengo con la familia Madero y el conocimiento que poseo de los hechos en contra de lo que asienta el articulista.

No entraré a analizar punto por punto todos los contenidos en el relacionado artículo, porque ni soy periodista para sostener una polémica, ni dispongo de tiempo para ello. Me referiré en concreto y muy someramente a las principales inexactitudes que asienta el llamado allí Jorge Useta, y que ha resultado ser José Ugarte, redactor en jefe de ese periódico, y ex-redactor de los extinguidos "El Ahuizote" y "El País" de muy triste memoria.

Asienta, entre otros puntos, el señor Ugarte, en concreto, lo siguiente:

I. "Que los Madero desconocieron su obra (viene refiriéndose a la obra inmortal de nuestro llorado martir don Francisco I. Madero), la denominaron locura, protestaron su adhesión al General Porfirio Díaz y más tarde, orientaron la política del Presidente revolucionario por el camino del desastre."

II. "Que en la primera visita que hizo a la familia Madero, salió un poco decepcionado de aquella indife-